

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO V

GIJON 4 DE MARZO DE 1916

Núm. 201

Por las mejoras urbanas

.....

En la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa, se reunieron el pasado lunes, a las cuatro de la tarde, gran número de propietarios de fincas enclavadas en las calles de Alvarez Garaya, Humedal, Carmen, Corrida, paseo de D. Juan Alvargonzález y algunas otras adyacentes a éstas.

La reunión tuvo por objeto el dar a conocer verbalmente la mejora planeada por CULTURA E HIGIENE, según croquis y memoria redactados por el ilustrado joven D. Ricardo Echevarría Barceló, autor del referido proyecto técnico, y ambas cosas publicadas en el núm. 198 de nuestra Revista.

Cumplió discreta e inteligentemente este cometido el Sr. Echevarría Barceló, leyendo y glosando su Memoria ante dichos señores propietarios, á quienes dió las más expresivas gracias por la deferencia de asistir a dicha reunión preparatoria de los trabajos y gestiones que habrán de practicarse para ver de llevar a feliz realización tan útil obra urbana de embellecimiento.

Después que el Sr. Echevarría Barceló hubo leído y explicado el alcance del proyecto y expuesta la relativa factibilidad de realizarlo aun en su totalidad, dieron acertadas indicaciones e ideas sobre el mismo los Sres. D. Ricardo Acebal, D. José Menéndez Alvarez, D. Angel Posada y D. Santiago Nájera Alesón, cuyas condiciones de prestigio social y competencia en estos asuntos, tanto en su aspecto técnico como en el económico, garantizan el acierto con que la cuestión ha sido tratada.

Reconocida por todos la conveniencia y la utilidad de la reforma en total, que habrá de poner en comunicación las grandes avenidas de Alvarez Garaya, Humedal y paseo de D. Juan Alvargonzález con las calles Corrida y San Bernardo, dotando con ello a nuestra villa de un magnífico paseo de circunvalación, dominó, no obstante, el criterio de circunscribirse por ahora a la reforma, que consiste en formar un gran boulevard uniendo la calle de Alvarez Garaya con el paseo de San José y éste con el de Don Juan Alvargonzález, dejando para mejores tiempos las otras aperturas que necesariamente se habrán de imponer una vez que esta reforma sea apreciada por el pueblo todo.

Para estudiar el mejor modo de dar efectividad a esta fase del proyecto, se acordó nombrar una comisión compuesta de D. Angel Posada, D. Santiago Nájera Alesón, D. Gabino Prieto y D. Ricardo Echevarría Barceló. A esta comisión se agregarán los señores concejales del 7.º distrito cuando sea el momento de formular la proposición definitiva al Ayuntamiento, para lo cual se pondrán todos de acuerdo, previos estudios concienzudos del asunto, tanto en lo que afecta a su parte económica como a la técnica y urbana.

Razones de discreción nos vedan dar hoy aquí las ideas sustentadas por los Sres. Posada, Alesón, Prieto y Echevarría Barceló, en el cambio de impresiones que con ellos tuvimos después de la mencionada reunión y al ocuparse de la parte económica, la más grave, de este asunto. No obstante, podemos asegurar que, a este respecto, nuestra impresión es francamente optimista, puesto que el criterio de dichos señores implica dar toda clase de facilidades al Ayuntamiento para que pueda realizarse la enagenación de las casas afectas a la alineación de la calle de Alvarez Garaya, cuya demolición se impone de modo apremiante por toda clase de razones de higiene, de ornato y administración legal de nuestro municipio, que ya tiene acordada hace años la apertura de esta calle en su totalidad.

Congratulándonos de la buena acogida dispensada a nuestra iniciativa de remover y unir las voluntades de los señores propietarios y concejales del 7.º distrito, afecto a esta reforma, consignamos aquí nuestra gratitud para todos, expresando idénticos sentimientos a la prensa diaria gijonesa y de modo especial a *El Comercio*, que ha prestado su valiosa cooperación ocupándose con todo interés de este asunto, dedicándole, entre otras amables acogidas, la sección que firma el prestigioso pseudónimo de *Almán*, bajo el título de *Unas líneas diarias*. Sí; reciban todos la expresión de nuestro agradecimiento por haber respondido a nuestro llamamiento primero y prestando después el interés debido a la cuestión por nosotros planteada para ver de realizar, con el concurso de todos, una obra de suma importancia para la vida urbana local.

Habiendo sido hasta ahora tan unánimes las opiniones manifestadas a favor de esta idea, nada hemos de agregar a lo dicho por nosotros

distintas veces para demostrar la necesidad de esa reforma, cuya realización significa un gran paso hacia la urbanización moderna de esta villa. Porque hay que convenir en que Gijón carece, hoy por hoy, de avenidas de esa anchura, situadas tan convenientemente como las calles de Alvarez Garaya, que puede considerarse de entrada al pueblo por la parte Oeste, el paseo de San José, que con el de D. Juan Alvargonzález pueden constituir un hermoso boulevard que una la zona del Carmen con el Velódromo, Begoña y la calle Corrida, obteniendo con ello el embellecimiento de toda esa parte, que cobraría aspecto magnífico digno de una ciudad de primer orden, con sus andenes centrales, sus vías a los lados y todo ello adornado con secciones de jardinería, árboles, columnas de alumbrado y otros elementos decorativos.

Con ser útil y conveniente por cualquier lado que el asunto se mire, las especiales circunstancias que en esa zona concurren donde Gijón se encuentra con sus más anchurosas vías, unas de intento cedidas por el Estado para ensanche de la población y otras emprendidas, como la de Alvarez Garaya, por el Ayuntamiento a costa de grandes sacrificios, y las cuales se prestan para ser convertidas con pequeño esfuerzo en grandes, en suntuosas avenidas de gran circulación y de magnífico aspecto urbano, todo ello hace posible esa gran mejora sin los enormes dispendios que esa clase de obras exigen en otras partes donde para abrir una gran vía de esta importancia hay que expropiar muchos y muy costosos edificios.

CULTURA E HIGIENE seguirá en la brecha, hasta ver esta iniciativa llevada a vías de ejecución, creyendo sinceramente que con ello presta un gran servicio a los intereses morales y materiales de Gijón, a su salubridad y embellecimiento y a la democracia social, defendiendo los lugares de esparcimiento público, tan necesarios en nuestras congestionadas poblaciones en las que con lamentable frecuencia se posponen los principios sanitarios a cualquier otro afán de muy discutible utilidad, cual pudiera ocurrir con la construcción del edificio de Correos, que con notoria torpeza, se pretende en el paseo de San José, impidiendo con ello esta gran mejora.



La idea pacifista es evolutiva; la antimilitarista, revolucionaria; confundirlas, igualarlas, es confundir los sabios procedimientos por que Darwin llevaba cualquier clase de paloma al tipo de la paloma azul, con el de un amigo mío, que para tener gallos con cuernos les arrancaba los espolones, injertaba éstos muy diestramente en la cresta recortada y luego esperaba tener pollos con cuernos.—GENARO ALAS.

De educación física

Los niños y los jóvenes en sus relaciones con el desarrollo orgánico.

Es cierto que el tipo de desarrollo de cada individuo está virtualmente contenido en el germen de que procede, y determinado por motivos hereditarios de familia y de raza, dentro de un cierto molde antropométrico. Es cierto también que ese molde, creado en el transcurso de los siglos, y transmitido de padres a hijos en toda la línea de predecesores, tiene una estabilidad inercial que lo hace casi invariable, o solamente variable dentro de muy cortos límites, que son aquellos estrechísimos en que se mueven las especies. Lo cual quiere decir, que no podemos razonablemente aspirar a convertir por el ejercicio en un hombre de alta estatura a un niño que por motivos de herencia ha nacido para ser pequeño, y viceversa. Pero no es menos verdadero que, por virtud de una educación física adecuada, podemos y debemos aspirar a conseguir que cada individuo alcance el desenvolvimiento de su tipo orgánico, y que de esta suerte, andando el tiempo, y por cumplimiento de una ley de selección común a toda la naturaleza viva, se rediman primero las estirpes y al cabo se perfeccione la raza.

Mas para alcanzar ese fin, es preciso comenzar por conocer las leyes naturales a que obedece el desarrollo orgánico del individuo, para de ese modo poder favorecer, y más que favorecer, no interrumpir ni dificultar su natural desenvolvimiento. En este punto de la educación física, como en tantos otros, no se puede hacer en favor de la naturaleza cosa mejor que respetarla. La naturaleza por sí, no sólo tiene espontánea tendencia a desarrollar el individuo con arreglo al tipo normal que le corresponde, sino lo que es más curioso y digno de ser conocido, realiza silenciosamente un trabajo de regeneración de las estirpes con tendencia a restaurar los deterioros patológicos producidos durante la vida en muchos de sus individuos, y con aspiración a realizar, al parecer, una suerte de idea preestablecida, en un tipo ideal cada vez más perfecto de la especie misma.

Tan es así, que si no fuera por esa tendencia saludable, en virtud de la que todo parece conspirar a remediar o vencer las dificultades con que tropieza la realización del ideal de la salud en la vida, dado lo maltrechos que andan en la actualidad los humanos linajes, ora por artríticos, ya por herpéticos, ya por neuróticos, etc., sería cosa de temer que pronto desapareciese el hombre de la faz de la tierra; y, sin embargo, no solamente no desaparece, sino que siempre que preocupaciones o errores inveterados dejan

libres y sin trabas las leyes de su natural desenvolvimiento, aparece un mejoramiento positivo del vigor del individuo, y una evidente regeneración de la raza, que política y socialmente considerados, se revelan por esas alternativas de decadencia y resurrección que se observan en la historia de los pueblos.

Lo más importante que hay que dar a conocer a los padres y maestros respecto al mecanismo fisiológico del desarrollo del niño, es que la función de crecer representa por sí un trabajo enorme del organismo. Es decir, que suponiendo que la total cantidad de fuerzas que trae el ser a la vida es un capital fijo, que poco a poco se va consumiendo en el propio vivir del individuo, hay durante el período del desarrollo un verdadero derroche de esas innatas energías, consumidas en el crecimiento de los órganos, y, por tanto, un inminente riesgo de enfermar, o sea de llegar a la bancarrota fisiológica, con sólo forzar, por otro cualquier concepto, las pérdidas del organismo. Así se explica lo delicada que es para el hombre la época del crecimiento en general, y en especial esos períodos críticos en que la naturaleza da, como se dice vulgarmente, grandes estirones, en los que cualquier gasto exagerado de fuerzas por exceso de función muscular, cerebral o de otra especie, puede ser fatal para la salud del individuo.

Sobre este punto cree, con razón, Fernando Lagrange, que el hombre suele estar mejor orientado respecto a lo que conviene a la salud de los animales, que a la de sus propios hijos. El caballo, por ejemplo, dice, se cría holgando libremente en las dehesas hasta casi llegado el término del crecimiento, época en que comienza la doma, que equivale a la educación física en el hombre; y los ganaderos saben muy bien, por experiencia, que cuando a caballos de raza se les somete a trabajos forzados antes de terminado el crecimiento, suelen quedarse bajos de talla y faltos del desarrollo normal que alcanzan los de su casta. Pues bien; esto que es de conocimiento vulgar entre los que se dedican a la cría del ganado, es desconocido por la mayoría de las gentes cuando se trata del desenvolvimiento orgánico del hombre. ¡Cuántas veces hemos visto a algunos padres alarmados por la delgadez esquelética de sus hijos, debida a uno de esos estirones del crecimiento, acordar, en ocasiones por consejo equivocado de los médicos, enviarles con urgencia a un gabinete de gimnasia, con lo que, haciéndoles pasar horas enteras en lugar confinado y muchas veces insano, consumiendo sus fuerzas en el trapecio, argollas y paralelas, no consiguen más que sumar esta causa de agotamiento físico, a la ya muy grande que representa por sí el crecimiento!

(Continuará)

La higiene en otras partes

.....

Son dignos de divulgarse algunos datos referentes a la organización sanitaria de Dinamarca, por lo que puedan servirnos aquí de ejemplo y estímulo.

Véase, pues, cómo en aquel estado escandinavo se atiende todo cuanto a la ciencia de la salud interesa:

«Al frente de los servicios de Higiene del país, que dependen del ministerio de Justicia, hay un Comité consultivo formado por un médico director general, 20 médicos inspectores y 100 de distrito. Este Comité tiene a su cargo la protección de la salud pública. En cada comunidad tienen un reglamento sanitario compuesto por el alcalde y una comisión de la que forma parte el médico del distrito.

Para dar una idea de la importancia que tienen los servicios municipales de Higiene, basta con decir que el director de Copenhague tiene en su despacho, bajo sus órdenes, nueve médicos, dos veterinarios y dos escribientes para la estadística, y añadirse que de 20.900.000 francos a que asciende el presupuesto municipal, un cuarto, o sea 4.870.000 pesetas, se emplean en las necesidades sanitarias de la ciudad.

El despacho central y los municipales tienen en sus atribuciones todo lo que afecta a la higiene, excepto la asistencia, es decir, las aguas potables, los pozos, las alcantarillas, modo de utilizar las basuras, la vigilancia de las mercancías en mal estado, de la alimentación, la habitación, los presidios, las escuelas, las enfermedades contagiosas, mortalidad, protección a la infancia, nodrizas, el trabajo en los talleres, etc.

Cada uno de estos servicios está bajo la dirección de un inspector especial, y todas las medidas tomadas son sometidas a la aprobación del director general.

Este país, hasta la fecha, no ha sufrido por mar la importación del cólera, peste y fiebre amarilla».

En Dinamarca es obligatorio, desde 1788, cuidar gratuitamente a los sifilíticos.

Una ley dictada en 1857, confirma estas disposiciones, permitiendo al sifilítico reclamar la asistencia y cuidado gratuitos en el hospital.

En 1862 el gobierno danés hizo obligatoria la declaración de enfermedades contagiosas, y la ley de desinfección data de 1888.

La desinfección que es obligatoria, se practica durante y al terminar la enfermedad, siendo gratuitamente en cierto número de casos.

La rabia es desconocida, y en cuanto a la vi-

ruela, en Copenhague no ha ocurrido ninguna defunción desde el año 1897.

Es de advertir que las personas se vacunan con la regularidad debida y que en Dinamarca es obligatoria la vacuna desde el año 1910. El tifus, la malaria y el escorbuto que en otro tiempo hacía grandes estragos, han desaparecido.

La tuberculosis ha disminuído también en proporciones considerables. En 1888 morían en Copenhague 300 tuberculosos por cada 100.000 habitantes, y en 1909 sólo había 140 defunciones.

Para combatir la tuberculosis se ha declarado obligatoria la declaración y la desinfección. Se aísla a los enfermos y es gratuito el análisis de toda persona sospechosa. Cerca de 2.000 análisis se practicaron en uno de los años recientemente transcurridos.

La prohibición de escupir en el suelo es absoluta en los trenes, tranvías y establecimientos públicos. En los hospitales son admitidos todos los tuberculosos que deseen aislarse, sin negar la entrada a ningún enfermo por falta de asilo.

Por otra parte, no es necesario emplear sanciones rigurosas para obtener de este pueblo culto el cumplimiento de medidas de la más elemental educación con que cumple las leyes de Higiene.

Es asombroso que en medio siglo que hace que el país escandinavo empezara su lucha contra las enfermedades infecciosas, haya obtenido resultados sorprendentes. No se sabe qué admirar más: si los gobiernos que tomaron la iniciativa, o los pueblos que tan admirablemente la cumplen.

pugna con las grotescas farsas de *Momo*, personificación simbólica de la mentira, el cinismo, la frivolidad, el rebajamiento moral del carácter, la incontinencia ante sórdidas ansias de falso placer. Esto supone una gran enseñanza y una consoladora realidad.

Y ello indica una saludable selección de núcleos sociales que se apartan de la corriente malsana de la época. Y es, de otra parte, una demostración de que los principios de Cultura e Higiene van determinando nuevas normas, otros gustos y aficiones en contraposición a las costumbres frívolas, insubstanciales y anacrónicas de una sociedad impotente para emanciparse de tristes estigmas degenerativos heredados de una falsa tradición que arrastra hasta el presente todo lo malo del pasado y para revelarse contra las tiránicas imposiciones de la *Moda*, diosa de la veleidad y el artificio, enemiga temible de la virtud, la paz, la economía, el bienestar de la familia. Si; la Asociación de Cultura e Higiene de la Calzada, celebrando en estos días la atractiva y conmovedora «Fiesta del Arbol», ofrecería al pueblo una lección edificante de útil, de sano, de noble naturismo que contrastase fuertemente con esos perniciosos ejemplos de la Carnavalería andante.

Al decir de la gente, los festivales de Begoña, infames remedios de las clásicas cabalgatas de Niza, constituyen la nota mejor del carnaval gijonés. ¡Cómo será de malo lo demás! Porque decidlo: Un parque mixto de paseos, de calles y carreteras, sin una nota artística en todo él, unas tribunas misérrimas, desmanteladas, una serie de malos «fiacres» y alguno que otro carruaje o carroza presentables, unas bandadas de mascarones groseros y una abigarrada multitud contemplando el desfile, el ir y venir, el conjunto de tantas cosas antiestéticas, mezcladas en una batalla de cintas de papel y *confetti*, ¿podrá ser todo ello otra cosa que una manifestación pueblerina de cursilería horrible, de la que hasta el mismísimo dios de las burlas se reirá con infinito sarcasmo?...

Y pensar que actores y espectadores de ese deplorable espectáculo carnavalesco pertenecen a esa Sociedad remirada que no quiere asociarse a las fiestas culturales por temor ¡nada menos! que... al ridículo!!!...

Ved un festejo cultural. He aquí, por ejemplo, la festividad dedicada al árbol. ¿Qué observais en ella? Por de pronto ausencia de toda hojarasca de relumbrón y de todo amaneramiento que pueda caricaturizar las cosas bellas y buenas. La gente en pleno aire y plena luz, se penetra con la Naturaleza. La Tierra, abriendo pródica senos a los pequeños árboles que ávidas manos infantiles van a plantar, poniendo en ellos una esperanza de utilidad y de consuelo para el porvenir. Los hombres regocijando el

Contrastes

.....
Para los obreros de La Calzada

Queridos amigos de la Asociación de Cultura e Higiene de la Calzada:

Si la fiesta del Arbol, que es una de las más hermosas instituciones de progreso moral y material en los tiempos modernos, tiene siempre motivos de fervorosa admiración para nosotros, la que ahora se iba a celebrar, nos era doblemente simpática:—aparte otras razones y lo que en si mismo significa este acto transcendental, educativo de la infancia y de profunda edificación de la gente adulta, porque en él hubiera concurrido la especial circunstancia de celebrarse en pleno período de carnestolendas, de no impedirlo el mal tiempo reinante.

La fiesta del árbol, de viril, de santo amor a la verdad, a la Naturaleza, pletórica de vida,

espíritu, viendo a los niños intervenir diligentes en la obra del progreso patrio, mientras adquieren hábitos de virtud y civismo para ser el día de mañana ciudadanos útiles y buenos, cultos y aptos para trabajar por el engrandecimiento de su pueblo.

Aquí, en la Fiesta del Arbol veis entremezclados en animosa comunidad cultural maestros y discípulos, grandes y chicos, hombres y mujeres sintiendo latir plácidamente el corazón a impulsos de un puro amor a la vida noble y robusta, a la verdad, a la Naturaleza, únicas fuentes de sana alegría que le es dable al hombre en sus decorosas luchas por la existencia, de muy relativos placeres y felicidades.

Los individuos de hueca apariencia de hombres, los egoístas, los superficiales hallarán fugaces motivos de risa en el espectáculo alegremente trágico de las farsas carnavalescas. En cambio, los que alimentan su vida interna con el reflexionar y el sentir las cosas sencillas y buenas hallarán en la Fiesta del Arbol gozos inefables, fortalecientes, duraderos. No sólo porque en su artística contemplación puedan obtener imaginativas visiones de un bello vivir ideal, sino también porque esta fiesta es una de las grandes instituciones de positivo progreso material y utilitario, por las cuales los pueblos han de engrandecerse poniéndose en camino de obtener ese bienestar eternamente anhelado.

Y terminemos con breves líneas de epílogo a los contrastes antes expuestos en estas cuartillas.

El Carnaval y sus perpetuas derivaciones de *todo el año* gastan la fuerza física, agotan la energía mental, debilitan la voluntad y rebajan el carácter moral de los individuos, y esto no puede menos que minar el capital más importante de un pueblo: el valor orgánico, la actividad y la actitud de sus hijos para intervenir eficazmente en todas las manifestaciones de vida y progreso.

Vigorizar integral y armónicamente al hombre, enseñándole a vivir hermanado con la verdad y la Naturaleza: he ahí una de las finalidades educativas de la Fiesta del Arbol.

La elección entre esos dos caminos, no debiera de ser dudosa, si en estas latitudes, en vez de la ley del viceversa, rigiera el sentido común. ¿Verdad, queridos amigos de la Asociación de Cultura e Higiene de la Calzada?



Eduquemos la voluntad y los sentimientos. Formemos el carácter, porque el carácter es, y no la inteligencia, lo que ha hecho grandes a los hombres y los pueblos.

Gustavo Le Bon.

Vida femenina

Horas de espera

«¡Cuán largas las horas son
en el reloj de mi afán,
y que poco a poco dan
alivio a mi corazón!»

Vos, amadísimas lectoras, que sentís o habéis sentido en vuestro apasionado corazón los dulces al par que fervientes efluvios de un amor tan intenso cuyos límites se pierden, se confunden en las vastas regiones del imperio ¿qué me decís de esta estrofa, de estos cuatro versos que a mi entender son la clara, fiel e íntima expresión del sentimiento pasional de la enamorada, al dar forma en composición poética a la gran inquietud de las largas horas del amor que espera?

¡Habladme, respondedme! ¿No encontráis vos, enamoradas, en los cuatro versos que dan comienzo a estas mal trazadas líneas, la más delicada interpretación de esa angustia que se apodera de vuestro ser cuando aguardáis al amado del corazón, al que endulza, alegre, poetiza y hace felices las horas de vuestro vivir? ¿No os hablan y os dicen algo que se identifica, se adhiere a vuestra alma, a vuestros delicados sentimientos y que llegan cada una de sus palabras hasta lo más hondo y sensible de vuestro corazón?

¿Qué haces, lectora amada, la hora en que ha de llegar el amado del alma, el de las bellas frases, tiernos mimos e idilios? Julieta os diría que el amanecer; María os responderá que la hora vespertina cuando el sol declina en el ocaso. Y vos ¿qué me respondéis? Cada amor tiene consagrado al recuerdo y esperanza del día y la hora que le ha de traer a su *Romeo*, que en la ventana del castillo de sus ilusiones tiene tendida la escala, para que por ella suba el dueño de su corazón, a dar rienda suelta y expansión completa al unificar sus más puros amores.

¡Oh amables lectoras! cualquiera que sea vuestro estado, no puedo creer que con indiferencia leeréis la composición poética que encabeza este sentido artículo, de cuyo autor, o más bien autora, ignoro por completo el nombre y que me imagino habrá sido inspirado en un momento de pasión, mientras contemplaba el lento caminar de las manecillas del reloj; pues si con indiferencia le leyerais, la más honda pena me causara, porque no podría menos, al formar concepto de vosotras, que consideraros con un corazón tan endurecido como las piedras del camino o las rocas de la ribera o cual los bloques de hielo del polo ártico ¡y entonces la vida para vos no podría ser más que el borde de negro e insondable abismo!

¡Cuán largas son las horas anteriores a la prefijada en que habrá de llegar «el amor de vuestros amores»...! Y luego, si una forzosa ocupación le detiene, si un imprevisto contra-tiempo retarda su llegada ¡qué inquietud, qué angustia más intensa invade vuestro ser! Aunque sabéis que jamás un descuido ocasionado por su voluntad, porque estáis persuadidas que arde en la devoradora llama del deseo, por llegar a estrechar vuestra mano contra su corazón; que quisiera multiplicar los pasos para disminuir la distancia que de vos le separa y llegar a postarse de hinojos a vuestros pies.

* * *

Aún algo me resta que decir con respecto al bello tópicos del reloj del amor, que a grandes rasgos he trazado; y es la brevedad con que se suceden las horas en que somos felices. Quisiera yo dar un nuevo sentido transformando la estrofa, para expresar esa brevedad, diciendo de esta manera:

¡Cuán breves las horas son
en el reloj de mi amor,
que al ahuyentar mi dolor
dan alivio al corazón!

Vos, bella enamorada lectora, que habéis esperado al novio y que le habéis visto llegar con el corazón henchido de gozo y rendido de conmovedor entusiasmo ¿no entendéis en todo su valor expresiva la queja romántica de Julieta, cuando decía al Romeo de su corazón, al parecerle tan poco el tiempo que estaba a su lado: «No te vayas que aún no ha cantado la alondra...?» Si de veras le amáis, así le diréis.

GERANIO.

De la comedia política

.....

Figuráos ahora una compañía de políticos, o sea un partido que hace en política lo que los cómicos en el teatro. Arma, como ellos, guerra por la conquista del gobierno y disputa por el reparto de carteras. Forma su programa, cacarea sus proyectos, promete grandezas nunca vistas, propala la seguridad del éxito y ensaya meses y aun años la obra que va a representar.

Acabados los ensayos y hechos los uniformes, quedan hechos personajes de ocasión, diplomáticos, banqueros, jueces, generales o almirantes, o sea ministros de Estado, de Hacienda, de Justicia, de Guerra o de Marina. Y se levanta el telón, es decir, suben al poder. Y el director de escena sale diciendo a los espectadores:

«Respetable (pero no respetado) público: Se suspende la función por unos meses: No retira-

mos ni una sola palabra de lo anunciado en el cartel que nos ha traído aquí. Pero no podemos realizarlo de improviso. Tenemos que estudiar despacio las reformas, los presupuestos y la socorrida reorganización de servicios. Queda cerrado por ahora el teatro».

Y se retira por el foro.

¿Qué merece esta farándula política? Más, mucho más que la silba propinada a los cómicos teatrales, porque siquiera éstos tienen la honradez de devolver el dinero a los concurrentes que no aceptan el aplazamiento. Pero los otros se guardan la obra y no devuelven el dinero a los engañados espectadores.

EUGENIO SELLES



Fatal dinamismo

Los individuos, como los pueblos, son máquinas complejísimas dispuestas para realizar una función tan fatalmente mecánica como la de una máquina bruta cualquiera, y la realiza, sea cual fuere, con la más perfecta justificación ética. Todos cumplen su dinamismo psicológico con la misma severidad y razón ética que el martinete aplasta cuanto se pone bajo su pilón, el cañón despide el proyectil que encierra en su seno y la glándula excreta el veneno que elaboran sus *acinis*.

ANTONIO ZOZAYA



REMITIDO

.....

Sr. Director de CULTURA E HIGIENE
Gijón.

Muy Sr. mío: en la prensa diaria de Gijón leo que los traficantes en carnes de cerdo piden que se les consienta nombrar un veterinario para que reconozca los cerdos que rechace por enfermos el veterinario municipal, petición que, a mi juicio, debe atender el Sr. Alcalde, pero con una condición, que consiste en que siempre que el veterinario municipal rechace un cerdo por no creer que esté en condiciones para dedicarlo al consumo público y cuyo animal sea luego admitido para tal objeto, en vista del dictamen que den otros veterinarios, se haga comer de ese cerdo, primero que a nadie, y de aquellas partes que se crean más dañosas, a los veterinarios e hijos de los veterinarios que den el dictamen favorable, y también a los traficantes y a sus hijos, porque de esta manera se puede tener la verdadera confianza de que esas carnes se encuentran en estado satisfactorio para el consumo.

UN HIGIENISTA.

De cosas varias

Humedad del calzado

En la presente época del año en que llueve de firme y conviene tener el calzado seco, interesa conocer recortes como el siguiente.

Cuando se vuelva a casa con las botas de cuero mojadas, hay que quitárselas inmediatamente y llenarlas de avena muy seca. Este grano absorberá inmediatamente toda la humedad, y, además, al hincharse, dilatará el calzado, impidiendo que pierda su forma y se endurezca. Al día siguiente se saca la avena, se la pone a secar y se guarda para otra ocasión.

Llenando las botas de papel se obtiene el mismo resultado.

La parafina ablanda al calzado endurecido por el agua, y le devuelve su elasticidad. El grueso calzado de caza se aligera si se expone al humo de retama su exterior, y luego se frota con aceite de olivas o manteca sin sal. Así tiene un aspecto más agradable, dura doble tiempo y protege mejor al pie contra el frío y la humedad.

Para que las suelas del calzado duren más y no empapen el agua, calentadlas un poco, barnizadlas o engomadlas otra vez. Repetid por tercera vez la operación.

Una mezcla de crema y de tinta es muy buena para conservar las botas de cabritilla.

En los países donde la naranja cuesta poco, se la emplea para ennegrecer las botas. Se corta una naranja en dos pedazos, se frota el interior de uno de ellos en la parte grasienta de una cazuela, y luego se friega la bota. Por fin, se cepilla con un cepillo suave.

Diamantes célebres

El Florentino. El primer propietario de este diamante fué Carlos el Temerario, gran aficionado a las piedras preciosas. Perdido en el campo de batalla después de la derrota de Granson, lo cogió un pastor, quien lo vendió a un mercader de Génova, perteneciendo luego muchos años a los duques de Toscana. El Florentino lo tiene hoy el rey de Inglaterra, y no el emperador de Austria, como se dice generalmente. Pesa 139 1/2 quilates, pero su talla es defectuosa, y además tiene un tinte amarillento de efecto desagradable, que altera su brillo y lo descalifica.

Los otros diamantes célebres son el *Shah*, ofrecido al zar por un rey persa llamado Bosroës, pesa 95 quilates y vale más de 3 millones; la *Estrella del Sur*, originario del Brasil, cuyo peso primitivo era de 254 1/4 quilates, reducido por la talla a 125 7/16; la *Estrella del Sur*, propiedad de la acaudalada familia Halphen, que vale 10 millones. El *Braganza*, del rey de Por-

tugal, pesa 367 quilates; está tan cuidadosamente ocultado a todos, que no ha sido posible calcular su valor.

Producción de azúcar

En el año 1825 no había en Francia más que cien fábricas de azúcar.

A principios de este siglo se contaban ya más de trescientas cuarenta, trabajando 8 millones de remolacha, cuyo cultivo representa 256 mil hectáreas. Aunque el consumo de este artículo aumenta considerablemente, nada puede temerse por su completo aprovisionamiento, pues el azúcar fabricado actualmente en todo el mundo representa un bloque de 9.800.000 toneladas.

Ecós y Notas

Está para salir de la imprenta el libro que contiene una preciosa serie de *Cartas a Pin el Ajustador*, debidas a la cultísima pluma de nuestro querido amigo y muy distinguido colaborador Mario Gómez.

Con la edición de estas *Cartas* inicia CULTURA E HIGIENE su Biblioteca de libros de difusión cultural, que serán repartidos gratuitamente entre los Centros instructivos obreros de Gijón y de la Provincia.

Cuando este primer libro salga a la luz nos ocuparemos de él con la extensión que merece.

El sábado anterior celebróse en la Asociación de Cultura e Higiene una velada teatral, representándose varias obras por el cuadro escénico de la Sociedad de Natahoyo, que conquistó grandes aplausos por su brillante labor artística, siendo además muy agasajado por la directiva del Centro de Cenero, distinguiéndose en las atenciones su presidente Sr. Subirana y el vicepresidente Sr. Pérez, regresando todos a Gijón satisfechísimos por el éxito allí obtenido.

**

La Asociación de Cultura e Higiene del Llano organiza para esta noche una función artístico-teatral de carácter benéfico, en la que tomará parte la Rondalla infantil de la Sociedad de Gijón.

El programa de esta fiesta es muy atrayente y será publicado en la prensa diaria.

Deseamos a la animosa Sociedad del Llano el éxito que merece su iniciativa de contribuir con su óbolo a mitigar desventuras de una familia pobre.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Rembrandt.—Este gran pintor, gloria de la escuela holandesa, cuyos principales datos biográficos hemos publicado con alguna anterioridad, supo explotar su arte con una avaricia que se hizo proverbial. Unas veces hizo circular la noticia de su muerte, para vender más caros sus cuadros; otras fingía se los habían robado, para pedir más por ellos. Con frecuencia se quedaba con las copias que de sus cuadros hacían sus discípulos, y retocándolas, las vendía por originales propios. Hasta llegó a establecer en Amsterdam una escuela de pintura que al mismo tiempo era tienda de cuadros, lo cual le produjo mucho dinero.

Sus grabados se publicaban primero sólo como bocetos, y así se vendían; después se retocaban un poco, haciendo de ellos otra tirada; al fin los concluía, y así un mismo dibujo lo vendía tres veces.

Aquí hay mucho mulo.—Un popular gijonés, no ha mucho fallecido, llamado Zoilo, empleaba esa frase gráfica y dura, que es toda una semeblanza de perenne actualidad, refiriéndose al incontable número de sujetos ignorantes y brutos que había en este pueblo y que sigue habiendo «según todos los síntomas que tiene el animal», léase *pópulo* bárbaro.

Las palomas de Venecia.—Todo el mundo sabe que es Venecia una de las ciudades en que viven mayor número de palomas que acuden a comer en la misma mano de quien a ello las invita. Aquél que intentase cogerlas o hacerles algún daño, difícilmente se libraría de las iras de los venecianos. Estas inocentes palomas, es decir, las antecesoras de las antecesoras de éstas, fueron llevadas a Venecia por los habitantes de unas islas que conquistó un día la República veneciana confiando su cuidado y alimentación a los vencedores, como en recuerdo de aquella gloriosa conquista. Como se ve, los venecianos han mantenido y mantienen escrupulosamente su palabra.

Pensamientos de mujeres

—Los hombres que fingen estar enamorados, consiguen más que los que lo están verdaderamente.—Ninon de Lenclos.

—Los fanfarrones son valientes rara vez y los valientes son rara vez fanfarrones.—Cristina de Suecia.

—El hombre más corrompido, siente, a pesar suyo, una especie de respeto a la virtud.—Mad. de Verzora.

—La generalidad de los hombres piensan poco, creen todo lo que les dicen, y obran por instinto.—Mad. Rolland.

La moral... por las tablas...

Cuenta la anécdota que hace muchos años actuaba en el Teatro Principal de Cádiz una bailarina, tan bonita como provocativa, que traía dislocado al público con un baile en el cual se movía de manera tan descompasada como lúbrica y pecaminosa.

El gobernador ordenó a la bailarina que moderase sus ímpetus, en obsequio de la moral ultrajada; pero no contó con la huéspedea, es decir, con los huéspedes de la galería.

La noche del mismo día en que se dió la orden, al llegar el momento solemne del baile y notar el público la atenuación, llamóse a engaño y armó la gorda. En medio del formidable escándalo, el jefe de orden público, después de indicar a los alborotadores, con mímica expresiva, que se callaran, dirigióse a la bailarina, desde el patio de butacas, y la dijo cariñosamente:

—Fulana, hija mía, márcate un poco más, pero con cuidado.

La bailarina se marcó un poquito más... y la moral quedó relativamente en su punto, es decir a la altura de la galería... por no decir de las tablas.

Mal de amor

Ya no tengo la esperanza
de que acabe jamás la pena mía,
pues al perder en ti la confianza
no he perdido el amor que te tenía.

Campoamor.

Lecturas festivas

Un «gomoso» se acerca a una señorita y le dice con tono de exquisita amabilidad:

—¿Tiene compromiso para el primer baile?

—Sí, señor.

—¿Y para el segundo?

—También.

—¿Y para el tercero?

—También lo tengo comprometido.

Cansado el «gomoso» le pregunta con mucho refintín:

—Escuche, señorita: ¿los descansos también los tiene comprometidos?

* * *

Entre porteras:

—Oiga usted, Francisca; ¿qué hace usted cuando le ofrecen un duro de propina?

—Digo casi toda la verdad.

—¿Y cuando le ofrecen dos?

—¡Ah! entonces digo la verdad entera... y algo más.